



**SAMARCO: OPERARIOS BÚLGAROS
EN PROYECTOS ESPAÑOLES**

La compañía forma equipos de trabajo para incorporarlos a la plantilla de grandes empresas del sector de los montajes industriales y la construcción

Todor I. Blajev, ingeniero, junto a su hijo han constituido en España la empresa SAMARCO. El objetivo: traer a España cuadrillas de trabajo búlgaras, altamente especializadas e introducirlas en las plantillas de infraestructuras o proyectos que actualmente desarrollan compañías como Dragados, ACS, Asfaltos naturales de Campezo o Grupo Ureche, entre otras.

Aunque SAMARCO empezó a funcionar en 2000, la experiencia de Todor I. Blajev en diferentes mercados se remonta a muchos años atrás. Primero trabajó en Bulgaria como vicepresidente de diferentes compañías del sector de la electrificación y la mecanización. Despues estuvo en Cuba y Marruecos como ingeniero consultor y desde 1990 reside en España. En nuestro país trabajó para diferentes compañías hasta que en 1996 constituyó la firma T&T Project. "Se trata de una empresa búlgara que da apoyo a las empresas españolas - constructoras y consultoras de ingeniería que se han hecho con proyectos europeos", comenta. Durante años esta firma ha prestado asistencia técnica y servicios de ingeniería a grandes grupos españoles y europeos del sector industrial y de obra civil que querían participar en los emergentes mercados del este de Europa. La experiencia aportada por esta firma, de constituir grupos europeos para trabajar en proyectos financiados por la Unión Europea, y la capacidad de formar equipos multirraciales y multidisciplinares, han sido su gran baza.

Profesionales

"Todo comenzó porque empresas como Sociedad Española de Montajes Industriales de ACS o Asfaltos Naturales de Campezo habían sido adjudicatarias de obras europeas en Sofía y les convenció la forma de trabajar de los operarios búlgaros", explica Todor I. Blajev, Presidente de SAMARCO. "Acudieron a la embajada búlgara en España para estudiar la posibilidad de traer a sus obras españolas personal cualificado", comenta. Estas compañías necesitaban oficiales de catenaria, personal para subestaciones de tracción, montadores de grandes líneas... Desde la embajada se entendió que una empresa privada tenía que llevar a cabo esta labor. "Y nuestra empresa en el sector de la construcción y los montajes coincidía con lo que demandaba el sector en España", dice.

Constituir los primeros grupos fue una labor difícil porque la legislación española planteaba muchísimas trabas. Sin embargo, el Real Decreto 864 de julio de 2001 cambió la situación y desde entonces se autoriza un permiso especial extraordinario tipo "A" para que los extranjeros puedan desarrollar trabajos en grandes infraestructuras, como el Ave o Metrosur, durante un año. Este giro legislativo impulsó a Todor I. Blajev a crear SAMARCO. "el búlgaro es una persona con mucho orden a la hora de trabajar, tiene una gran disciplina, es muy humilde...y sobre todo tiene un gran sentido de la responsabilidad en el trabajo", comenta.

Más de cien búlgaros han sido contratados en quince obras repartidas por todo el territorio nacional. "El personal que trabaja en Bulgaria en temas de montajes está muy formado y nosotros siempre traemos a España personas que están en activo pero tienen la ilusión de crecer profesionalmente".

Los perfiles más demandados son oficiales de catenaria, montadores de grandes líneas y de subestaciones de tracción, encofradores, marmolistas y ferrallistas, aunque las últimas tendencias son que las firmas soliciten especialistas de cogeneración y astilleros.

Test

Para llegar a España, las pruebas que tienen que superar no son fáciles. Los grupos constituidos oscilan entre las cinco y las treinta y cinco personas y siempre cuentan con un líder que llevará el mando durante la estancia en España. A través de T&T Project, que posee una licencia del Ministerio de Trabajo

búlgaro, seleccionan el personal. "Todos los aspirantes pasan cinco test: profesional, médico, penal, técnico e idiomático", explica Todor I Blajev. "Se les demanda la trayectoria profesional y se comprueban sus certificados y carnés; se les realiza un exhaustivo chequeo médico y exámenes psicológicos se les requiere toda la documentación legal demandada por las autoridades de ambos países; se les hacen pruebas reales de mano de obra en polígono industrial ideado para ello y se les imparten clases de castellano en las que se les proporciona un mínimo de 1000 palabras de las cuales un tercio son terminología técnica", comenta.

"La última palabra siempre la tiene el cliente en España, donde tratamos de discutir los detalles con los directores técnicos y de personal. Siempre ofrecemos alguna reserva de personal, pero normalmente el cliente confía en el equipo básico que hemos elegido", explica.

Otros servicios

SAMARCO ofrece, al personal búlgaro, además, una serie de servicios de apoyo de carácter social y profesional. Los integra en la vida laboral y cultural española, labor que se facilita enormemente con los cursos que reciben en castellano; les implica en cursos de seguridad laboral a los que asisten con traductores; les ayuda a resolver todos los problemas relacionados con la vivienda, las entidades bancarias españolas y sus cuentas; además, les ayuda a preparar toda la documentación para las autoridades españolas y evita que se produzcan malentendidos o conflictos laborales. "Procuramos por el bienestar de los trabajadores y tratamos de resolver de la mejor forma posible su integración en la sociedad española y en la cultura empresarial del país", explica Todor I. Blajev.

La empresa española que les contrata está obligada a pagar uno de los dos trayectos de Bulgaria a España, "aunque habitualmente corre con los gastos de los dos trayectos e incluso alguna compañía ha pagado el viaje en avión", comenta.

Respecto a la vivienda, la mitad de los costes los paga la empresa que los contrata y el resto el propio trabajador. "Actualmente, por ejemplo, tenemos un grupo que trabaja en Metrosur y vive en un chalet del sector 3 de Getafe. También tenemos un piso de 200 metros en la Castellana y dos pisos en el barrio de las Musas, en Madrid".

Los trabajadores búlgaros gozan de los mismos derechos laborales que los españoles, así como la seguridad social y seguro privado.

El gran nivel de vida español que supera en 17 veces al búlgaro y la diferencia económica es lo que impulsa a los trabajadores búlgaros a desplazarse hasta España. En Bulgaria, por ejemplo, la compañía nacional de ferrocarril les paga entre 100 y 200 euros y casi siempre con un retraso de cuatro o cinco meses; mientras que en España superan fácilmente los 2.000 euros al mes "porque trabajan en grandes compañías donde llegan a duplicar y triplicar fácilmente el sueldo del convenio", sentencia.

La especialización de SAMARCO se centra en personal cualificado en temas de montaje, edificación, catenaria y vías, grupos de metal y comunicación subestaciones, líneas de alta tensión, asfaltado y obra civil. "Estamos a punto de cerrar un contrato de cuarenta personas para Ceuta. Lo que implicará abrir nuestra labor fuera de la Península", señala.

Todos los contratos que SAMARCO firma con empresas del mercado español y con los propios trabajadores se basan en tres acuerdos bilaterales firmados entre ambos países. El primero es el acuerdo de no doble imposición, el segundo es el acuerdo para la convalidación de los permisos de conducir y el tercero es el convenio en materia de seguridad social que se firmó recientemente.

"Nuestra meta empresarial es ver cumplido el viejo sueño de muchos búlgaros de ser parte de una Europa de todos los europeos y donde podríamos colaborar con el mismo afán en cualquier territorio nacional. Bulgaria está invitada a formar parte de la Unión Europea y creemos que nuestras actividades van encaminadas a recorrer el camino que hay que seguir."

M. Soret